San Ambrosio y San Alfonso - 7 oraciones para antes y después de comulgar

Oraciones para antes de comulgar de San Ambrosio para cada día de la semana

Domingo

Sumo Sacerdote y verdadero Pontífice, Jesucristo, que os ofrecisteis a Dios Padre por hostia pura e inmaculada en el ara de la cruz en favor de nosotros, miserables y pecadores, y que nos disteis vuestra carne en comida y vuestra sangre en bebida, y ordenasteis este misterio en virtud del Espíritu Santo, diciendo: Cuantas veces celebraréis estos misterios, hacedlo en memoria mía; os ruego por esta misma sangre, precio inmenso de nuestra salud, os ruego por aquella admirable e inefable caridad con que os habéis dignado amarnos a nosotros, miserables e indignos, hasta el punto de lavar nuestros pecados con vuestra sangre, que a mí, indigno siervo vuestro, a quien, entre otros dones, no por mérito alguno de mi parte, sino por vuestra

sola misericordia, os habéis dignado invitar al convite eucaristico, me enseñéis a tratar tan excelente misterio con aquel respeto y aquellos honores, con aquella devoción y temor que conviene y es necesario hacerlo. Enseñádmelo , os lo ruego, por vuestro Espiritu Santo. Haced, por vuestra gracia, que siempre crea y entienda, sienta y profese firmemente, diga y piense de tan grande sacramento, aquello que a Vos os place y conviene a mi alma. Entre de tal manera vuestro espíritu tan bueno en mi corazón, que deje oír su voz sin ruido y me enseñe insensiblemente sus palabras que contienen toda verdad. Vuestras palabras son en gran manera profundas, y las cubre un velo sagrado. Por vuestra gran clemencia, concededme que me acerque a la sagrada mesa con limpio corazón y pura mente . Librad mi corazón de los pensamientos inmundos y perversos, vanos y dañosos. Fortificadme con la piadosa y segura guarda y la vigilancia poderosísima de los bienaventurados Ángeles, para que los enemigos de todo bien sean confundidos. Por virtud de tan gran misterio, y por el poder de vuestro santo Ángel, apartad de mí y de todos vuestros siervos el durísimo espíritu de soberbia y de vanagloria, de envidia y

blasfemia, de fornicación e inmundicia, de duda y desconfianza Sean confundidos los que nos persiguen, perezcan los que se esfuerzan en nuestra perdición.

Lunes

Rey de pureza y amante de la castidad e integridad, apagad en mi carne, con el celestial rocío de vuestra bendición, el ardor de la abrasadora sensualidad, para que se conserven castos mi cuerpo y mi alma. Mortificad en mis miembros los estímulos sensuales y todos los movimientos de las pasiones, y concededme la verdadera y perpetua castidad con los demás dones vuestros, que en verdad os placen, para que pueda asistir al sacrificio de alabanza con cuerpo casto y puro corazón. Con cuánta contrición de corazón y abundancia de lágrimas, con cuánta reverencia y respeto, con cuánta castidad de cuerpo y pureza de alma debe ser celebrado este divino y celestial sacrificio, en el que se come verdaderamente vuestra carne y se bebe verdaderamente vuestra sangre, en el que lo más bajo se junta con lo más excelso, lo terreno con lo celestial; en donde se hallan presentes los santos Ángeles; en donde Vos sois el sacrificio y sacerdote constituido de un modo admirable e inefable!

Martes

Quién podrá celebrar dignamente este misterio, si Vos, oh Dios omnipotente, no le hiciereis digno? Ya sé. Señor, lo sé verdaderamente, y lo confieso a vuestra misericordia, que soy indigno de acercarme a tan gran misterio por mis innumerables pecados e infinitas negligencias. Mas también sé, y lo creo firmemente con todo mi corazón y lo confieso con mis labios, que Vos podéis hacerme digno. Vos, el único que podéis limpiar al que fue concebido en pecado, y hacer de los pecadores, justos y santos. Os ruego, oh Dios mío, por esta vuestra omnipotencia, me concedáis a mi, pecador, asistir a este sacrificio con temor y temblor, con pureza de corazón y abundantes lágrimas, con alegría de espíritu y gozo celestial. Experimente mi alma la dulzura de vuestra dichosísima presencia y la protección de vuestros santos Ángeles que me acompañen.

Miércoles

Acordándome, Señor, de vuestra veneranda pasión, aunque pecador, me acerco a vuestro altar, para ofreceros en unión del sacerdote el sacrificio que Vos instituisteis , y ordenasteis se ofreciera en memoria vuestra por nuestra salvación. Recibidle, os ruego, oh gran Dios, para que redunde en beneficio de vuestra

santa Iglesia y del pueblo que adquiristeis con vuestra sangre. Y ya que quisisteis que yo, pecador, fuera un intermediario entre Vos y vuestro pueblo, a pesar de no hallar en mí el testimonio de ninguna obra buena, no dejéis, por lo menos, de recibir propicio un oficio del ministerio de dispensación que me ha sido confiado, y no permitáis que perezca, a causa de mi indignidad, el precio de la salud de aquellos por los cuales os dignasteis ofreceros como víctima saludable y redentora. Os presento también, Señor, confiando en vuestra benignidad, las tribulaciones de los fieles, los peligros de los pueblos, los gemidos de los cautivos, las miserias de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, la indigencia de los débiles, las angustias de los enfermos, las debilidades de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, los anhelos de las vírgenes y los lamentos de las viudas.

Jueves

Vos, Señor, os compadecéis de todos, y nada aborrecéis de cuanto hicisteis. Acordaos de nuestra flaqueza, y ya que sois nuestro padre y nuestro Dios, no os enojéis como merecemos, ni nos privéis de la multitud de vuestras misericordias. Pues no os presentamos nuestras preces confiados en nuestra justicia, sino en la largueza de vuestras bondades.

Apartad de nosotros nuestras iniquidades, e inflamándonos piadosamente con el fuego del Espíritu Santo, quitadnos el corazón de piedra, y dadnos un corazón de carne que os ame, que en Vos se deleite, que os siga, que goce de Vos. Rogamos, Señor, a vuestra clemencia que miréis con semblante apacible a vuestro pueblo que ofrece el sacrificio en alabanza de vuestro nombre; y para que no sea vano ninguno de nuestros deseos ni infructuosa ninguna de las preces que os dirigimos, sugeridnos Vos mismo las oraciones que escucháis propicia y agradablemente

Viernes

Os suplicamos también, santísimo Padre y Señor nuestro, por las almas de los fieles difuntos, para que este gran sacramento de piedad les obtenga la salud, la purificación, el gozo y el refrigerio. joh Señor, Dios mío! Que les sirva de grande y perfecto convite en que se alimenten de Vos, pan vivo que descendisteis del cielo y que dais vida al mundo: de vuestra carne santa y bendita que tomasteis del santo y glorioso seno de la bienaventurada Virgen María por obra del Espíritu Santo, y de aquella fuente de piedad que por medio de la lanza del soldado manó de vuestro sacratísimo costado; para que

esforzados y saciados, refrigerados y consolados por ella, se gocen en vuestra alabanza y gloria. Ruego a vuestra clemencia. Señor, que descienda sobre el pan que os ha de ser ofrecido, la plenitud de vuestra bendición y la santificación de vuestra divinidad. Descienda también sobre él, Señor, la invisible e incomprensible majestad de vuestro Espíritu Santo como en otro tiempo descendía sobre las ofrendas de nuestros padres. Que este divino Espíritu convierta nuestras oblaciones en vuestro cuerpo y sangre, y a mí, indigno, me enseñe a tratar tan excelente misterio con corazón puro, con lágrimas de devoción, con reverencia y temblor, de tal manera que plácida y benignamente recibáis el sacrificio de mi corazón para salud de todos, así vivos como difuntos.

Sábado

Os ruego también, Señor, por el sacrosanto misterio de vuestro Cuerpo y Sangre que cada día constituyen nuestro alimento y nuestra bebida en vuestra Iglesia, y que nos purifican, nos santifican y nos hacen partícipes de la excelsa divinidad que no pertenece sino a Vos, que me concedáis vuestras santas virtudes, que, en posesión de ellas, me acerque con conciencia pura a vuestro altar, de tal manera,

que estos celestiales sacramentos obren en mí la salud y la vida. Vos dijisteis con vuestros santos y benditos labios. El pan que yo os daré, es mi carne para la vida del mundo; yo soy el pan vivo, que bajé del cielo; si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente. Pan dulcísimo, sanad el paladar de mi corazón, para que guste la suavidad de vuestro amor. Sanadle de toda enfermedad, para que fuera de Vos no guste dulzura alguna. Pan purísimo, que poseéis todo deleite y todo sabor, que siempre nos esforzáis y nunca dejáis de ser apto para alimentarnos, sed el alimento de mi corazón, y con la dulcedumbre de vuestro sabor, sean saciadas las entrañas de mi alma. El Ángel se alimenta de Vos de una manera completa: justo es también que el hombre peregrino se alimente según su capacidad, para que, esforzado con tal viático, no desfallezca en el camino. Pan santo, pan vivo, pan purísimo que bajasteis del cielo y dais vida al mundo, venid a mi corazón, y limpiadme de toda mancha de la carne y del espíritu. Entrad en mi alma, sanadme y purificadme interior y exteriormente. Sed protección y continua salvaguarda de mi alma y de mi cuerpo. Apartad de mi a los enemigos que me acechan, huyan lejos de la presencia de vuestro poder, para que, fortalecido interior

y exteriormente, llegue por el camino recto a vuestro reino, en donde os veremos, no bajo el velo de los misterios, como ahora, sino cara a cara cuando entregaréis el reino a Dios vuestro Padre, y seréis Dios, todo en todos los elegidos. Entonces me saciaréis con vuestra admirable abundancia, de tal suerte, que no padeceré hambre ni sed por toda la eternidad. Vos que vivís y reináis con Dios Padre y el Espíritu Santo, y sois Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones para después de comulgar de San Alfonso María de Ligorio para cada dia de la semana

Domingo

Amantísimo Jesús, mi Redentor y mi Dios, te adoro presente en mi pecho bajo las especies del pan y del vino a través de las cuales te has hecho alimento y bebida de mi alma. Sea infinitamente bendita tu venida a mi alma, y te doy gracias por ello con todo mi corazón, y me duele porque no soy capaz de dártelas dignamente.

¿Y qué acción de gracias podría dar un pobre aldeano a su rey que fuera a visitarlo a su cabaña, a no ser que se arroje a sus pies y permanezca ante él postrado para alabar y admirar semejante bondad?

Me arrojo pues yo también a tus pies, oh Rey

divino, oh Jesús dulcísimo, y te adoro desde el abismo de mis miserias: uno mi adoración a la que te ofreció María al recibirte en su sacrosanto vientre, quisiera amarte con el amor con que ella te amaba.
Oh amable Redentor, obedeciendo hoy a las palabras del sacerdote descendiste del Cielo al Altar. ¿Y yo? ¿cuántas veces desobedeciendo yo vuestros preceptos, te desprecié con ingratitud, renunciando a vuestra gracia y a vuestro amor! Oh buen Jesús, espero no obstante que a estas horas me habrás ya perdonado, pero en el caso de no haberlo hecho aún por no merecerlo yo, perdóname ahora, mientras que me arrepiento de todo corazón, oh bondad infinita, de haberte ofendido. Ojalá, Jesús mío, que te amase siempre. Desde que te conocí debía haberme inflamado de amor únicamente por ti: tú me elegiste entre tantos miles de hombres para ser tu siervo y amigo. ¿Qué más debiste hacer para lograr mi amor? Y te agradezco, amor mio, el que me des el tiempo necesario para hacer lo que hasta ahora omiti. Quiero amarte con todo mi corazón. No quiero que haya en mi corazón otro afecto que el que te profeso, a ti que tanto me apremiaste a amarte. Dios mío y de todas las cosas. Oh mi Dios, ¿para qué quiero riquezas? ¿Para qué honores?

¿Para qué los placeres del mundo? Tú eres todo para mi. Tú serás en lo sucesivo mi único bien, mi único amor. Te diré con San Paulino. "Tengan para sí los ricos sus riquezas y los reyes sus reinos, Cristo es mi gloria y mi reino". Disfruten los ricos sus riquezas y tierras y los reyes conserven sus reinos, que para mi la única riqueza y el único reino a que aspiro, eres tú solo, oh Jesús mío. Padre eterno, por el amor de este Hijo tuyo que he recibido en mi corazón esta mañana, dame la santa perseverancia en tu gracia, y el don de tu santo amor: asimismo te ruego por mis parientes, amigos y enemigos, por las almas del Purgatorio y por todos los pobres pecadores. Madre mia, Maria santisima, obtenme la santa perseverancia y el amor de Jesucristo.

Lunes

¡Oh bondad infinita! ¡Oh amor infinito! ¡Dios se me ha dado enteramente y se ha hecho todo mío! Oh alma mía, recoge todos tus afectos, y únete estrechamente a tu Señor, que ha venido para unirse a ti y ser por ti amado.

Mi querido Redentor, yo te abrazo; mi tesoro y mi vida, me uno a ti, no me desprecies. Ay de mí, te arrojé en otro tiempo de mi alma y me separé de ti; pero ahora prefiero perder mil veces la vida antes que perderte de nuevo, mi

sumo Bien. Olvida, Señor, todas las ofensas que contra ti cometi, y perdóname: es tanto lo que me arrepiento de mis faltas, que quisiera morir de dolor. Pero a pesar de que pequé contra ti, me ordenas que te ame: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". ¡Ah! mi Señor y mi Dios, ¿quién soy yo para que desees que te ame? Pero puesto que lo deseas, quiero seguirte por tu amor. Tú por mí quisiste sufrir la muerte, me alimentaste con tu propia carne; yo abandono todo, digo adiós a todas las cosas y a ti solo abrazo, amantísimo Salvador. “¿Quién me separará de la caridad de Cristo?” Mi Redentor muy amado, ¿a qué otro querría amar, si no te amo a ti, que eres bondad infinita y digno de un amor también infinito? ¿Qué hay en el cielo y qué debería querer sobre la tierra fuera de Ti? Dios de mi corazón, y mi parte en la eternidad. Sí, Dios mío, ¿y dónde podré hallar en el cielo o en la tierra un bien mayor que tú, o que me haya amado tanto? “Venga a nosotros tu reino". ¡Oh, buen Jesús, recibe esta mañana el dominio de todo mi corazón, el cual te ofrezco enteramente: poséelo siempre y entero, y arroja de él todo otro amor que no sea para ti. Te elijo por mi exclusivo patrimonio, por mi única riqueza. Dios de mi corazón, y Dios, mi parte en la eternidad.

Permíteme que te ruegue y te pida siempre con San Ignacio de Loyola: "Dame sólo tu amor y tu gracia, y con esto seré bastante rico". Dame tu amor y tu gracia, esto es, haz que te ame y que sea amado de ti, y con esto seré ya bastante rico, y no deseo nada más ni busco otra cosa. Verdaderamente tú conoces mi enfermedad, y
cuántas veces te he sido infiel; ayúdame pues con tu gracia, y no permitas nunca que me separe de tu santo amor: “No permitas que me aparte de Ti". Desde ahora te digo, siempre quiero decirlo, y concédeme que siempre te repita esto mismo: No permitas, no permitas que me aparte de ti. Oh Virgen santísima, mi esperanza, María, implórame de Dios esta doble gracia: la santa perseverancia y el santo amor, nada más te pido.

Martes

¡Ah Señor!, ¿cómo pude ofenderte tantas veces con mis pecados, sabiendo que con ello te causaba tan gran disgusto? Por los méritos de tu Pasión perdóname, y úneme estrechamente a ti con los lazos de tu amor, no te alejes de mi, Señor, a pesar del hedor que exhalan mis pecados. Hazme conocer más y más cada día tu omnipotencia, el amor que te debemos y la caridad con que me amaste. Deseo, Jesús mio, sacrificarme enteramente

por ti, puesto que también tú te sacrificaste por mí: tú me ataste contigo por medio de innumerables demostraciones de amor, no permitas que me separe nunca de ti. Te amo, Dios mío, y quiero amarte siempre. ¿Y cómo podría vivir lejos de ti y sin tu gracia, después de haber conocido tu amor?

Te doy gracias por haberme tolerado cuando vivía sin tu gracia y de que me des ahora tiempo para amarte: si me hubiese sobrevenido entonces la perdición, ya no podría amarte más; pero como ahora puedo amarte, dulcísimo Jesús, quiero amarte con todas mis fuerzas, y hacer todo lo que esté de mi parte por agradarte.

Te amo, bondad infinita, te amo más que a mí mismo; y porque te amo, te doy mi cuerpo, mi alma y toda mi voluntad: haz de mi, Señor, y dispón de mí según tu beneplácito; en todo me someto a ti. Con tal de que me concedas siempre amarte, no te pido nada más. Concede los bienes de la tierra a los que los desean; yo no deseo nada más ni te pido otra cosa que la perseverancia en tu gracia y en tu santo amor.

Oh Padre eterno, apoyado en las promesas de tu Hijo: "En verdad, en verdad os digo, si pedís al Padre en mi nombre, os lo concederá", le pido en nombre de Jesucristo la santa perseverancia y la gracia de amarte con todo

mi corazón, y de cumplir además perfectamente tu voluntad.
Oh Jesús, tú te hiciste víctima por mi y te entregaste en por mi, para que yo me diera a ti y te sacrificara toda mi voluntad, dijiste además "Inclina, hijo, tu corazón hacia Mí." He aquí mi corazón, Señor, he aquí mi corazón y mi alma, que te ofrezco por entero y que te sacrifico.
Ya conoces, Señor, mi debilidad: socórreme. No permitas que mi voluntad se aparte de ti para ofenderte, no lo permitas. Concédeme que siempre te ame, haz que te ame siempre como debe amarte un cristiano, y que así como pudo decir vuestro Hijo al expirar: "todo está cumplido", pueda decir yo también en la hora de mi muerte que desde este día guardé tus mandamientos. Procura que en todas mis tentaciones y en todos los peligros que corra de ofenderte, acuda siempre a ti y no omita implorar tu auxilio por los méritos de Jesucristo.
Oh María Santísima, que todo lo puedes ante Dios, concédeme esta gracia, que en las tentaciones siempre recurra a Dios y a ti.

Miércoles

Oh Jesús mío, ya veo cuánto has hecho y has sufrido para ponerme en la necesidad de amarte, y yo demostré que soy tan ingrato.

Cuántas veces he cambiado tu gracia por un vil placer y un inútil deseo y te perdí, oh Dios de mi alma. He perseguido el agradable recuerdo de los beneficios de las criaturas, solo a ti me mostré ingrato. Perdóname, Dios mío, me duele el crimen de la ingratitud, siento por ello un vivo arrepentimiento, y espero tu perdón porque eres la bondad infinita. Si no fueras la bondad infinita, estaría desesperado y ni me atrevería a pedirte más la misericordia.

Te doy gracias, Dios mío, porque no me arrojaste al infierno como merecía, y por haberme soportado tanto tiempo. Solo la paciencia que has mostrado conmigo debería por sí sola llevarme a amarte siempre. ¿Y quién más que tú, que eres el Dios de la infinita misericordia, habría soportado mis enormes faltas? Soy consciente que hace mucho tiempo me invitas a amarte; no quiero resistir más a tu amor, y me dedico enteramente a ti. Bastante te ofendí, ahora quiero amarte.

Te amo, sumo bien mío. Te amo, bondad infinita, te amo, Dios mío, porque eres digno de un amor infinito, y quiero repetir siempre en el tiempo y en la eternidad: te amo, te amo. ¡Oh Dios, cuántos años he perdido, durante los cuales hubiera podido quererte y progresar en

tu amor, en vez de haberlos empleado en ofenderte!
Pero tu Sangre, oh Jesús mío, es mi esperanza. Nunca, espero, dejaré de amarte. Ignoro cuánto me queda de vida. El resto de mi vida, tanto si es corto o largo, te lo consagro entero. Con este fin todavía me esperaste. Quiero amarte siempre, mi amantísimo Redentor, quiero complacerte, y amarte solo a ti: ¿qué son los placeres, qué las riquezas, qué los honores? Tú sólo, Dios mío, eres y serás siempre mi amor y mi todo.
Pero nada puedo si no me ayudas tú con tu gracia. Hiere mi corazón, inflámalo enteramente con tu amor y únelo del todo a ti, de manera que no pueda separarse nunca de ti. Prometiste amar al que te ama: "Yo amo a los que me aman". Ahora yo te amo, perdona mi audacia, ámame tú también y no permitas que haga nada que impida que me ames. “Quien no ama, permanece en la muerte". Líbrame de esa muerte que consiste en que yo no te ame, haz que siempre te ame a fin de que a tu vez puedas amarme, y así nuestro amor sea eterno y sea indisoluble el lazo de amor que hay entre tú y yo.
Concédeme esto, Padre eterno, por el amor de Jesucristo; hazlo, amabilísimo Jesús, por tus méritos, por los que tengo la dulce esperanza

de amarte y de ser siempre amado por ti. María, madre de Dios, y madre mía, ruega también a Jesús por mi.

Jueves

Oh Dios de infinita majestad, mira aquí postrado a tus pies al traidor que te ha ofendido tanto: tú tantas veces has perdonado mis pecados; pero yo, despreciando tus beneficios y dones que me regalaste, otras tantas he vuelto a ofenderte. Los demás pecaron envueltos entre las tinieblas, mientras que yo pequé en la luz; pero escucha la voz de tu Hijo, que he recibido esta mañana y que está todavía en mi pecho; él te implora para mí misericordia y perdón. Perdóname, Bondad infinita, por el amor de Jesucristo, y porque me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

Sé que te haces clemente a los pecadores por el amor de Jesucristo: "Se complació en reconciliar a todos en Él". Por el amor de Jesucristo, hazte clemente también. No me arrojes de tu presencia, aunque lo merezca; perdóname y cambia mi corazón. "Crea en mí, oh Dios, un corazón puro".

Hazlo al menos por tu honor, porque me hiciste cristiano, y como tal destinado a cantar tus alabanzas. Hazme vivir como conviene a un cristiano, y dame un corazón que te ame

como debe amarte un cristiano. Extingue y destruye en mí con el fuego de tu santo amor todas las afecciones de la tierra: haz también que sea en lo sucesivo agradecido a los beneficios que me dispensaste y por tanto amor por el que me amaste. Si antes desprecié tu amistad, ahora la prefiero a todos los reinos de la tierra, y antepongo tu beneplácito a todas las riquezas y los placeres del cielo y de la tierra.

Oh Padre mío, por el amor de Jesucristo apártame de todas las cosas, tú quieres que tus cristianos estén separados enteramente de todo lo que está en el mundo, y que no vivan más que por ti y por la obra de tu gloria. " Separadme a Saulo y Bernabé, para la obra a la que los he llamado". Ya sé que exiges de mí lo mismo y me propongo hacerlo, pero ayúdame, Señor, con tu gracia. Atráeme enteramente hacia ti.

Concédeme la paciencia y la resignación a tu voluntad. Dame el espíritu de mortificación por tu amor. Dame también el espíritu de una verdadera humildad, por el que desee ser considerado por los demás como un objeto despreciable e imperfecto. Enséñame a hacer tu voluntad, e indicame lo que quieres de mí, que pienso hacerlo.

Recibe, oh Dios mío, a este miserable pecador

que te ha ofendido tanto, pero que quiere ahora amarte enteramente y ser del todo tuyo. Oh Dios eterno, espero amarte eternamente, y por ello quiero amarte mucho en esta vida, para que pueda amarte también mucho en la eternidad. Y porque te amo, deseo que seas conocido y amado por todos los hombres, y puesto que me has hecho tu siervo, Señor, haz que me dedique a trabajar por ti y dar la salvación a las almas. Espero todo esto por tus méritos, oh Jesucristo, y por tu intercesión, oh María, madre mía.

Viernes

Oh Jesús mío, ¿y cómo pudiste elegirme entre miles para ser tu amigo? ¿Yo, que te di la espalda tantas veces y que he despreciado tu gracia por nada? Mi amantísimo Señor, me arrepiento de mis pecados con toda mi alma. Dime, ¿has perdonado mis pecados? Yo espero que sí. Fuiste mi Redentor, no una sola vez, sino tantas veces como me perdonaste. ¡Ah, Salvador mío, ojalá que no te hubiese nunca ofendido ! Hazme oír lo que dijiste a Magdalena: "tus pecados son perdonados". Haz que yo sienta que he sido recibido en tu gracia, concediéndome un intenso dolor de mis pecados. "En tus manos encomiendo mi espíritu, tú me salvarás, Señor, Dios de la verdad". Oh, divinísimo Pastor, tú descendiste

del cielo para buscarme a mi, oveja perdida, y todos los días desciendes al altar por mi bien: pusiste tu vida para salvarme, no me abandones; “en tus manos encomiendo mi alma", recíbela por tu clemencia, y no permitas que me separe nunca de
Tú derramaste por mi toda tu Sangre: "Por eso, te suplicamos que socorras a tus siervos, que redimiste con tu preciosa Sangre". Ahora eres mi abogado, no mi juez: implora mi perdón ante tu Padre: obtenme la luz y la virtud de amarte con toda mi alma, concédeme que pueda pasar el resto de mi vida de modo que cuando te vea como mi juez, te halle bien dispuesto
Reina por tu amor en mi corazón, haz que sea todo tuyo, y por esto, Salvador amable, recuérdame siempre el amor con el que me amaste, y todo cuanto has hecho y has padecido para salvarme y para que te amara. Para esto me hiciste cristiano, para que no pensara en amar a nada más que a ti.
Jesús mío, quiero complacerte, yo te amo y no quiero amar a nada más que a ti. Hazme humilde y paciente en los trabajos de esta vida, manso en los desprecios, incompatible con los placeres terrenos. desprendido de las criaturas, y concédeme que arroje de mi corazón todo afecto que no sea para ti. Todo te

lo pido y lo espero todo por los méritos de tu pasión. Mi querido Jesús, mi muy amado Jesús. mi buen Jesús, escúchame.
Oh María, mi madre y mi esperanza, escúchame también tú y ruega a Jesús por mí.

Sábado

“Habla, Señor, que tu siervo escucha": Oh Jesús amantísimo, tú viniste esta mañana de nuevo a visitar mi alma, te doy gracias de todo corazón. Ya que viniste a mí, habla, di lo que quieres de mí, porque quiero hacerlo todo. No merecía que me hables más porque rehusé tantas veces oir tu voz por la que me llamabas a tu amor e ingrato volví la espalda; de mis pecados ya he hecho penitencia y ahora me arrepiento de nuevo de ellos, y confío que ya he obtenido tu perdón. Dime pues qué quieres que haga, que estoy preparado para todo. Ojalá que siempre te amase, Dios mío. Ay de mí, cuántos años perdí, pero tu sangre y tus promesas me dan esperanza de poder reparar el tiempo perdido, dedicándome solo a amarte y siéndote agradable. Te amo, Redentor mío, te amo, Dios mío, y no aspiro a nada sino a amarte de todo corazón y dar mi vida por tu amor, ya que Tú quisiste sufrir la muerte por amor a mí. Te diré con San Francisco: "Por el amor de tu amor moriré, pues te dignaste morir por el amor de mi amor". Tú te

entregaste enteramente a mí, Jesús, diste tu sangre, tu vida, todos tus sudores, todos tus méritos; no había nada más que dar. Por lo tanto, yo también me entrego totalmente a ti, te ofrezco todos mis goces, todos los placeres de la tierra, mi cuerpo, mi alma, mi voluntad; no tengo nada más que darte si tuviera más, más te daría también Jesús amantísimo, tú solo me bastas.

Haz también, Señor, que te sea fiel, no permitas que cambie mi voluntad y te abandone. Espero, por los méritos de tu pasión, Salvador mío, que esto nunca me sucederá. Tú dijiste: "Nadie esperó en el Señor, y quedó confundido". Por ello, puedo decir con segura confianza : "En ti, Señor, esperé; no quede yo confundido eternamente". Espero, oh Dios de mi alma, y siempre quiero esperar que nunca padeceré la confusión de verme separado de ti. "En ti, Señor, esperé, no quede yo confundido eternamente".

Dios mío, tú eres omnipotente, hazme santo: haz que te ame mucho, haz que no omita nada que redunde en tu gloria, y que supere todo para agradarte. Feliz de mí si lo perdiera todo para encontrarte a ti y a tu amor. Para este fin me diste la vida, haz que emplee todas mis obras para tu gloria.

No merezco beneficios, sino castigos, por eso

te digo: castígame como quieras, con tal de que no me prives de tu gracia.
Tú me amaste sin medida, amor infinito, infinita bondad, así te amo y te amaré. ¡Oh voluntad de Dios!, tú eres mi amor. ¡Oh Jesús mío, tú has muerto por mi, ojalá que yo pudiera morir por ti y mi muerte obtenga que todos te amen. ¡Oh bondad infinita e infinitamente amable!, te estimo y te amo sobre todas las cosas.
Oh María, atráeme enteramente hacia Dios: dame la confianza en ti, y haz que en ti encuentre siempre un auxilio; a ti corresponde santificarme con tu intercesión: así lo espero.